

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

(REMITIDO.)

TIPOS DE LISBOA. — POR BORDALLO PINHEIRO.



O andador das almas (à porta d'uma Igreja.)
Para las ánimas benditas... (y para la mía en primer lugar.)

LAS CABEZAS PARLANTES.



LA LENGUA.

¡Oh, la lengua!

¿Quién es esa señora?

La lengua es un pedazo de carne que se estira y se encoge como si fuera de goma; que anuncia el estado del estómago, como el barómetro el estado de la atmósfera, y que tiene el dón de producir palabras, de hacer frases y de decir muchas inconveniencias.

La lengua nos distingue de todos los animales. Ellos también la tienen y en el mismo sitio que los seres racionales; pero no les sirve para hablar, mientras que la nuestra hace discursos y declaraciones importantes.

Es decir, que por la lengua existe el lenguaje, y este es más ó menos propio, más ó menos culto, según que la educación recibida por la lengua, haya sido ó no esmerada.

Por supuesto que no trato, al hablar de las lenguas, de decir nada de la lengua de tierra, ni de la lengua de mar, ni siquiera de las lenguas vivas ó medio muertas.

Mi intención es otra.

Se ha dicho siempre que la lengua es el medio que tiene el hombre (y la mujer) para dar forma á sus pensamientos.

Este es un error, en mi concepto.

Un sabio cuyo nombre no recuerdo, ha dicho todo lo contrario. La lengua sirve para ocultar el pensamiento, para decir una cosa distinta de la que pensamos.

Esta es una verdad de grueso calibre, y esto es lo que rato de probar con el permiso de ustedes.

Y para que no se diga que ejercemos influencia, vamos á dejar á las lenguas en libertad, á fin de que en uso de sus derechos individuales, expresen sus ideas, y así veremos cómo tratan á las personas que las poseen. Oído, pues, á lo que dicen las lenguas en los siguientes monologuitos.

LA LENGUA DE UN HOMBRE PÚBLICO.

¡Qué vida tan desgraciada la mía! Tener que engañar á la gente, á cada momento, cuando me repugna tanto mentir, es una verdadera desgracia.

Mi individuo me obliga á decir cada mentira que tiembla el misterio. Si no fuera porque no sabría ganarme la vida, ya estaría yo á veinte leguas de mi dueño.

Y luego como tiene un geniázo tan atroz, siempre está haciendo bilis, y tiene un gusto en la boca que no se puede parar. ¡Cuánto más me hubiera valido nacer lengua de vaca! En fin, más vale callar.

¿Callar dije?... Ahora viene un político á echar un párrafo con mi personaje, y ya me temo que voy á estar mintiendo dos horas y media...

¡Hola! el que ha venido le dice á mi amo, que le va á arrancar la lengua. Eso va conmigo, pero no seré tan afortunada.

Es claro; ya se marcha y yo continúo sirviendo de instrumento á los planes de mi propietario, y condenada á trabajar de día y de noche, porque hasta por la noche sueña en voz alta, y como es natural, yo soy la que mete ruido.

¡Gracias á Dios! Ahora va á comer. Es el único momento en que no habla.

(Apuntes.)—POR LUQUE.



LA LENGUA DE UN POBRE HOMBRE.

Me dá lástima mi amo, lo confieso, porque yo quisiera que tuviera el mérito que desea. Es un infeliz, muy hombre de bien, muy francote y desinteresado, y me hace decir cosas que es prudente callar en ocasiones.

Por esto tiene tantos disgustos. Dice lo que piensa sin rodeos, y le insultan y hasta le pegan.

Y luego, no tiene ni pizca de ilustración, y por consiguiente aunque yo quiera ayudarle á echar un discurso, cuantas veces se ha visto precisado á hablar ha hecho en mí tantos nudos, que ni yo misma podía desenredarlos.

Sin embargo, estoy á gusto con él, porque sé que es buena persona y no me dá mucho trabajo.

LA LENGUA DE UN TARTAMUDO.

Realmente, le hago un flaco servicio á mi amo con este defecto que Dios me ha dado.

No se me puede oír con paciencia, porque tardo una hora para decir lo contrario de lo que siento.

El otro día le preguntaron á mi amo quién había escrito un artículo incendiario.

El autor había sido el patron de la casa donde estamos.

Pues bien: en vez de decir como quería:

—Mi patron es el autor.

Dije:

—Mi pa.. pa... pa... pá...

Y no supe salir de aquí, con lo cual todos quedaron convencidos de que el autor que se buscaba era el padre de mi señor.

LA LENGUA DE UN POLLO.

¡Cáspita! ¡Y qué vida tan aburrida la mía! No digo más que majaderías, porque este pollo que me lleva en la boca es de lo más insustancial que se conoce.

¡Conceda usted el dón de la palabra para verlo tan mal empleado!

Sin embargo, como siempre estoy diciendo bobadas á las mujeres, esto me encuentro, porque aunque yo pertenezco al bello sexo, me gustan las chicas guapas.

Yo moriré de apoplegia.

LA LENGUA DE UNA COQUETA.

¡Apenas he dado yo esperanzas en este mundo!

A ratos hasta me remuerde la conciencia por las cosas que digo.

Pero, ¡ya se ve! Mi señorita es veleta como ella sola, y, á pesar mio, tengo que secundarla en sus propósitos.

Siempre estoy diciendo á los que se acercan que las palabras que suelto salen del corazón de mi señora, y la verdad es que sólo salen de su boca.

¡Y qué trapío el mio! Soy una tarabilla. Verdad es que la mujer necesita hablar para vivir.

LA LENGUA DE UNA SOLTERONA.

El que quiera dulzura y amabilidad, que me venga á oír. Todo lo encuentro bueno. Todos los hombres solteros ó viudos merecen mis elogios.

¡Y qué modo de mentir! Ahora le he dicho á uno que mi ama tiene 23 años, y hace 18 ó 20 que estoy diciendo lo mismo.

ALFABETO MILITAR. ACTOS DEL SERVICIO EN GUARNICION. — POR GIMENEZ.



Orden del día.



Servicio de provisiones.



Percebo de sobras.



Entinela sin consigna.



Revisita de armas.



Llamamiento de instruccion.



Ejercicio de fuego.



Retreta.

Me gusta mi dueña por la constancia y por las pocas edades nuevas que me hace aprender.

¡Como que nunca salgo de la *edad antigua* de su historia!

LA LENGUA DE UN COCHERO.

¡Cuánta palabrota fea me obliga á decir este hombre! Créanlo ustedes; para una lengua de buenos instintos como yo, es un sofoco verse en la precision de hablar tan rematadamente mal.

Por las tardes nos reunimos en el *punto* varias lenguas de la misma calaña, ¡y se oyen unas cosas!

El otro dia un caballero llamó á mi dueño *deslenguado*, yo no sé por qué, puesto que si no fuera por mí no podria hablar, aunque me esté mal el decirlo.

LA LENGUA DE UN NIÑO.

¡Esto sí que es una delicia! En todo el dia no tengo nada que hacer.

CARAS DE REGLAMENTO. (Cróquis militares.)—POR GIMENEZ.



Para despedir subtenientes.



Para tolerar tenientes.



Para esperar capitanes.



[Para atraer comandantes.



Para asegurar tenientes coroneles.



Para aprisionar coroneles.

Sólo digo *papá* y *mamá* de cuando en cuando, y esas palabras ya las sé pronunciar durmiendo.
¡Ay! ¡Ojalá siempre esté lo mismo, y no tenga que arrepentirme de decir otras cosas!

LA LENGUA DE UN MUDO.

¡Yo no sé para qué estoy aquí!
Ni siquiera una palabra he aprendido.

Cuando oigo hablar á otras lenguas que vienen á casa en sus correspondientes bocas, tengo una envidia atroz y quiero imitarlas; pero sólo consigo hacer ruido.
Como siga así mucho tiempo, voy á pedir el retiro.

LA LENGUA DE UN CORTO DE GENIO.

¡Con decir que mi amo es de los que se muerden la lengua, comprenderán ustedes qué á gusto me encontraré!

EN LOS BAÑOS. — POR PEREA.



Miradla, es de la casta — de la alcachofa: — una nada de carnes, — con muchas hojas.

LA LENGUA DE UN ENFERMO:

¡Qué asco! Hay hombres de quienes se dice que se les va la lengua. De buena gana me iría yo de donde estoy, porque hay en la boca de mi amo tan mal olor, me hacen probar tantos jarapotes, y me obligan á salir tantas veces cuando el médico dice: — «Saque usted la lengua,» que ya estoy mareada...

¡Bonito debe tener el estómago mi señor!

Y basta de lenguas, porque voy á tomar una ración de lengua de vaca (con permiso), y no me parece bien comérmela mientras escribo.

Además, si continúo hablando voy á fatigar la mía.

Ricardo Sepúlveda.

EPIGRAMAS.

Un vate de los vulgares
dijo ayer muy satisfecho:
— De la comedia que he hecho
tiré dos mil ejemplares.

Entonces con buenos modos
al coplero contesté:

— Pues hombre, debiera usted
haberlos tirado todos.

— Dígame usted, Juan de Dios
(y contésteme usted pronto),
¿qué cosa es peor que un tonto?
— Peor que un tonto son dos.

A. Alcalde Valladares.

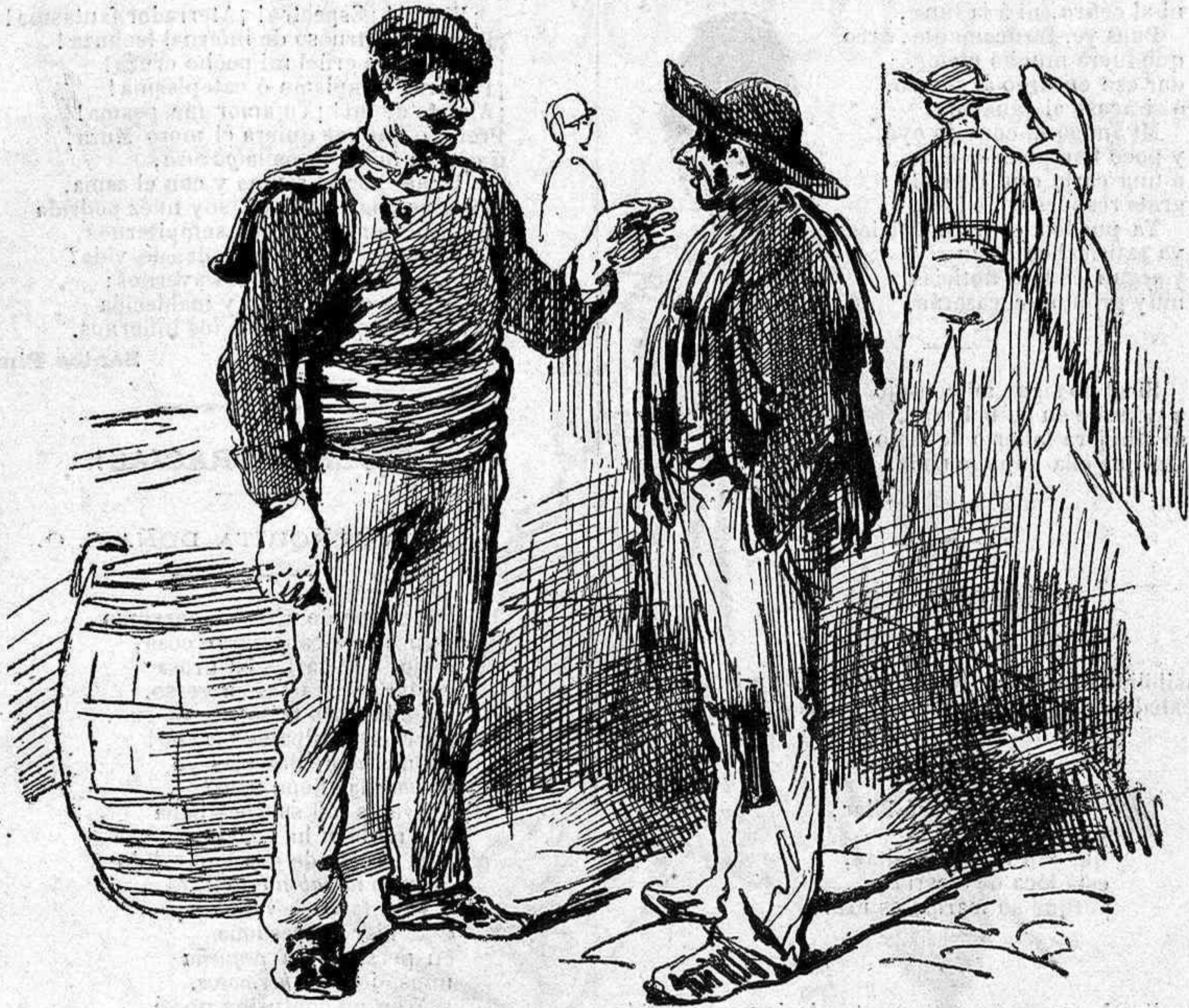
UN CONSEJO.

Un jóven amigo mio
— que es un poeta lloron —
sufrió de Inés el desvío
yo no sé por qué razón.

Y al ver su negra fortuna,
llorando de amor los daños,
se fué á contar á la luna
sus amargos desengaños.

— «Escúchame ¡oh luna amada!»
— el pobre chico decía, —

ENTRE PAISANOS. — POR PELLICER.



—Con estos cambios de tiempo—anoche me constipé:—cuando tú estás constipado—¿qué haces, Bartolo?—Toser.

«Dí, por Dios, á mi adorada
 »lo que siente el alma mia:
 »Díla cuánto es mi sufrir;
 »que sin consuelo me deja,
 »y que me voy á morir
 »si no responde á mi queja.»
 Creyó el chico—¡qué tontuna!—
 que á Inés se lo contaría,
 y hasta la fecha, la luna
 no ha dicho esta boca es mia.

Viendo con honda afliccion
 que la dama de sus ojos
 no daba contestacion
 á sus amantes enojos,

El triste vate ¡oh locura!
 fuése á contar sus amores
 al céfiro que murmura
 entre las pintadas flores.

«Vuela ¡oh céfiro!—exclamó,—
 »á besar sus blondos rizos,
 »y dí á esa niña, que yo
 »me muero por sus hechizos.
 »Dí que su desden me mata,
 »que sufro horrible tortura,
 »y pide á la bella ingrata
 que calme mi desventura...»

Crejó así, que ella sabría
 su angustioso padecer;
 pero el céfiro le oía
 como quien oye llover.

Sin comprender su locura,
 tercera vez desatina,
 contando su desventura
 á una veloz golondrina.

Y hubo aquello de: «Tus galas
 »muestra á mi Inés por favor,
 »y llévale entre tus alas
 »el suspiro de mi amor.

»Vuela á fabricar tu nido
 »encima de su ventana,
 »y díla cuánto he sufrido
 »por ser con mi amor tirana.»

Peró ¡ay, desgraciado amante!
 la golondrina ligera
 huyó del pueblo al instante
 sin despedirse siquiera.

Triste el poeta quedó,
 y en su afán, siempre intranquilo,
 cien mensajeros buscó,
 todos por el mismo estilo.

Por fin, un día le hallé
 y le pregunté formal:

—¿Sabe tu amor?—¡No lo sé!

—¿Oyó tus quejas?—¡No tal!

—¿Y aún la quieres?—¡Ya lo ves!

—Eres muy necio y muy tonto.

Oye; si quieres que Inés

sepa tus desdichas pronto,

Atiende bien mis razones

(ya que te conviene oirlas);

no des esas comisiones

á quien no sabe cumplirlas.

Cesa en tu necia rutina;
no hagas peticion ninguna
á la veloz golondrina,
ni al céfiro, ni á la luna,

Pues yo, francamente, creo
que fuera mucho mejor,
dar ese encargo al correo,
ó si acaso al aguador.

Mi amigo el consejo oyó,
y poco tiempo despues
á una carta que escribió
grata respuesta dió Inés.

Ya pueden cantar albricias;
ya satisfechos están,
y segun ciertas noticias
muy pronto se casarán.

Si él no sigue mi consejo
y persiste en su bobada,
se hubiera muerto de viejo
sin que ella supiese nada.

Vital Aza.

SUETOS.

La sensibilidad en un avaro me produce el mismo efecto
que un caballo fogoso en un carruaje de alquiler.

..

En Francia casó Pilar,
y segun dice su tia
que allí la fué á visitar,
está loca de alegría
porque su marido es PAR.

..

—Ocho dias hace que no me acuesto, decia noches atrás
un cesante á otro.
—Hombre, ¿y por qué? Le interrumpió el segundo.
—Porque yo el dia que no como, no duermo.
—Entonces mejor seria que dijeras que hace ocho dias
no pruebas bocado.

—¿No os convertireis del todo?—

Preguntaba un confesor
á un militar, cuya historia
era de lo más atroz.

—¡Padre! mucho me lo temo,—
el penitente exclamó;
—nunca hizo más un soldado
que cuartos de conversion.

Un naturalista amigo mio asegura que el primer sér que
Dios debió crear es la tortuga, porque á haber sido el
último, todavia no habria llegado á su destino.

Manuel del Palacio.

APÓLOGO.

Navegaba Gil Sanz para Batávia,
y al mandar los pilotos
tomar un par de rizos á la gavia,
subió y con los calzones bajó rotos:
Todas las maniobras de la popa
se deben practicar con poca ropa.

Juan Antonio Barral.

MI SUEGRA.

¡Vision! ¡Espectro! ¡Aterrador fantasma!
¡Parto monstruoso de infernal lechuza!
¡Espada que crüel mi pecho cruza!
¡Píldora, sinapismo ó cataplasma!
¡Aléjate de mí! ¡Tu amor me pasma!
Prefiero que me quiera el moro Muza,
ó corroa mis huesos la gazuza,
ó alternar con el reuma y con el asma.
¿Piensas que, como tú, soy nuez podrida
para que con tus gestos sempiternos,
el tiempo acortes que me das de vida?
Anda, anda, terror de los avernos;
que pienso que por fea y maldecida
no te van á querer ni en los infiernos.

Santos Pina.

¡MUCHAS GRACIAS!...

A LA SEÑORITA DOÑA C. O.

Aunque de un vate perverso
nunca se alcanza gran cosa,
mejor que darlas en prosa
es dar las gracias en verso.

De hacerlo trato... y no sé...
¿pero soy culpable?... ¡no!
¿cómo he de dárselas yo
si todas las tiene usted?

Frases mil su boca bella
por mi bien ha repetido;
mas ¿cómo de ella han salido
cuando *no caben* en ella?...

Para favores valiosos,
usted fijar no desdeña
en persona *tan pequeña*
unos ojos *tan hermosos*.

Y en mi confusion no sé
cómo se gobernará
quien pié á estos renglones dá
cuando apenas *tiene pié*.

Por eso tras mis reacias
protestas, juro contento
que no cesaré un momento
de repetir ¡*muchas gracias!*
Y aunque el Catecismo á coro
me grite «dá al desvalido»,
yo siempre echaré en olvido
que usted disfruta un tesoro.

José Soriano de Castro.

Solucion á la charada del número anterior.

ALICANTE.

ADVERTENCIA.

Con el presente número termina la tercera serie
de nuestra publicacion y se reparten la portada
y cubierta para que pueda encuadernarse. Agra-
decidos al creciente favor que el público nos dis-
pensa, juzgamos un deber consignar en estas
lineas nuestra gratitud y manifestar el propósito
de hacer en lo sucesivo cuanto de nosotros de-
penda, para que la próxima serie, así en su parte
artística como en la literaria, sea digna de la
proteccion con que el público nos distingue.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.